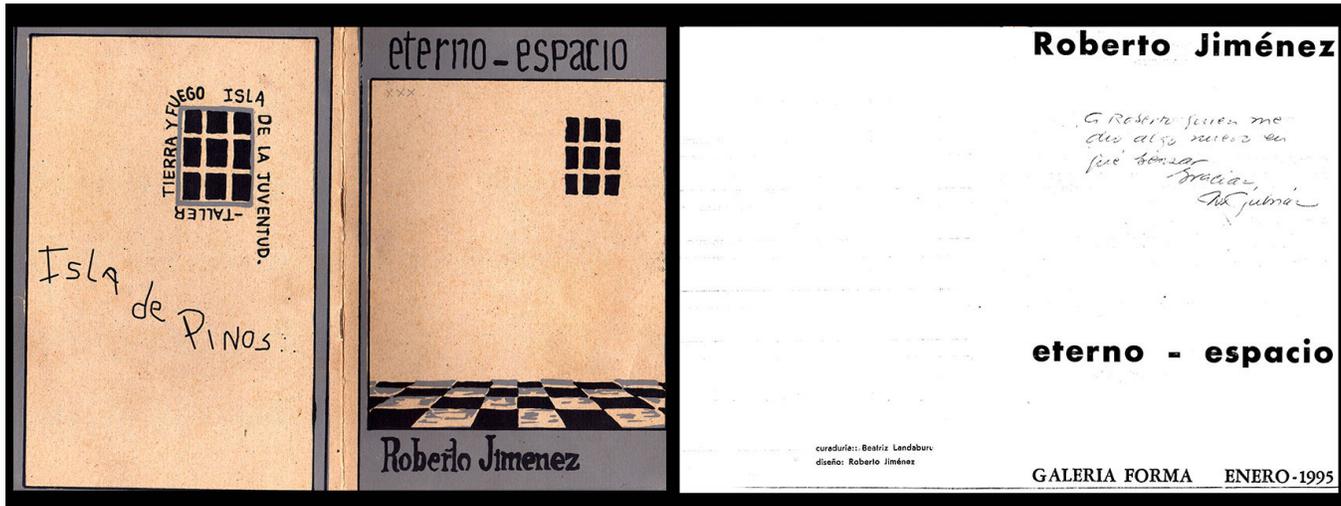


Catálogo de la Exposición de Cerámica Artística
ETERNO - ESPACIO



Hacer cerámica es mover el mundo en
Cuatro puntos cardinales... tierra, agua,
Aire y fuego.

José Ramón González
1/Noviembre/1994

Parece que esta Isla (Isla de Pinos) va a trascender definitivamente, entre otras cosas por el Presidio y el arte de la cerámica... un joven ceramista está tramando su discurso estético a través de la cerámica con el tema del "cautiverio del hombre". Es Roberto Jiménez con su serie de claustros y sus laberintos de imágenes, graficadas en paredes erosionadas por la fiebre en la mano del hombre enclaustrado y de pisos gastados por lo bípedos personaje que pueblan ese mundo enrejado y tenebroso.

Roberto está asombrado y estupefacto ante su descubrimiento y por eso quiere que nos asomemos, por lo menos un momento, al brocal del hueco, ¡perdón! Mejor dicho, al borde del abismo en que juega su obra con materiales cerámicos, modelados, chamoteados, rasgados, coloreados, grafitados y esmaltados a mil sesenta grados centígrados; quizás tan caliente como el original que inspiran estas instalaciones. Yo en lo personal ya lo hice, por eso les recomiendo seguir la pista a esta producción artística que categóricamente digo: está dando sus primeros frutos.

Claustro I

...de hambres insaciables del espíritu y la carne, más que del estrecho entarimado contenedor, hablan los "claustros" de Roberto Jiménez.

En ellos (los claustros) late un discurso filosófico que no se amaña.

Transcendentalismo y vigor, comunes a los talentos jóvenes, no lastran el productos artístico de Jiménez. Su discurso, equilibrado y universal, enajena cualquier manipulación panfletaria, y este decir toca las puertas de la razón sólo a través del previo goce estético que proporciona el detenimiento ante uno cualquiera de los "claustros"; ¿Madurez acaso...? Roberto está lejos de aceptarla.

Claustro II

Los “claustros” de Roberto Jiménez, que nacieron como escenario natural de los personajes que lo habitan; o mejor dicho, del personaje (único en su ontogenia); pronto asumieron rol protagónico. Cada “claustro” es en sí una instalación. Sus distintos planos: piso-rejas-paredes exteriores e interiores (¡ah!... las exquisitas paredes de Roberto); han sido trabajados como obras particulares que en perfecta articulación hacen participar a quien ante la pieza se detiene y le involucra, simple mortal al fin y al cabo, en la magia ¿metafísica? Del ambiente interior.

Claustro III

Presupuestos trascendentales. El hombre en sus encierros múltiple, en la duda y en el ir más allá... y en la vuelta a la duda.

Preocupaciones existenciales que hacen de esta nuestra: “eterno-espacio” la oportunidad única de disfrutar a plenitud los cautiverios de Roberto quien, cual tímido y extemporáneo Prometeo, regala gozoso sus entrañas. Sin ayes o lamentos degusta con morbo ¿natural? La razón de sus cadenas.

Claustro IV

agotados los posibles...
sólo las cotas especiales
 temporales
vuelta al claustro simulador
de libertades.
morbo existencial
aberración oriental
risible dimensión de ciclo vital.
encrucijada
vuelta al claustro simulador
de libertades.

...

Lic. Carlos Gabriel García